



El arte de

Hay una estrecha relación generacional entre la poesía y la pintura

Los mecanismos psicofisiológicos del arte tienen su origen en el pensamiento, en la compleja estructura de las asociaciones neuronales de la corteza cerebral, que son los receptores centrales analíticos de todas las sensaciones y los efectos ejecutivos de todas las manifestaciones del lenguaje.

La pintura, la poesía, la música o cualquiera de las creaciones del artista, son las expresiones de la armonía de los estímulos captadas por los sentidos. La retina en la pintura, el oído en la música o en la poesía, la piel en las sensaciones del dolor o del placer. En síntesis las sensaciones de los cinco sentidos que constituyen el mosaico orgánico del lenguaje antropológico de lo que presenta la naturaleza parece a veces romperse caprichosamente en nuevas expresiones de forma y color. En la pintura, por ejemplo, se combinan primero los colores en la corteza cerebral; y es ahí donde debemos ir a buscar las raíces del arte.

Nos interesa en particular analizar y pretendemos encontrar los mecanismos psicológicos y fisiológicos de una forma que se ha dado en llamar el SURREALISMO (1). Esa tendencia que es escuela común al arte de los pintores y de los poetas y que define claramente una era, que empieza con la "Escuela de París", llamada así por la convergencia de los artistas en la Ciudad Luz, núcleo que a su vez irradió la pintura a Europa y otros países.

Mencionando a Paul Serusier (1765 - 1827), es en la Escuela de París donde aparecen «los nabis», nombre tomado de una voz hebrea que significa «los iniciados». Antecedentes a éstos los «cubistas», «neoplas-ticos», «suprematísticos», «futuristas» y «surrealistas», clasificación muy sucinta que tomamos de los autores y que debe adolecer, con seguridad, de algunas imperfecciones y preferencias. Y ellos también nos dicen: «que los protagonistas en el transcurso del tiempo, pasan individualmente de una escuela a otra; dando el ejemplo de Henri Matisse que fue sucesivamente impresionista, cezanniano, puntillista y desde luego, fauvista».

Hay una estrecha relación generacional entre la poesía y la pintura. En la poesía se rompe la métrica y la consonancia para dar paso a una expresión primitiva, onológica, parabólica y desconcertante; como el iniciador de una nueva forma de expresión del verso, André Breton, el de la escritura automática (1924).

La pintura se vuelve abstracta, surrealista. La forma se trastorna, la simetría se vuelve asimétrica, la perspectiva pierde sus líneas convergentes o divergentes. El pintor ve otro color, el músico oye sonido, el poeta siente el placer de rimar su dolor. Los artistas están drogados por sus propias secreciones neurocrinas; fuentes de dopaminas, endomorfinas, serotoninas y simpatinas bañan sus neuronas.

Los receptores son la puerta de entrada al universo interior, que constituye el «Yo». Si el mundo interior está en armonía, captará las sensaciones en perfecta relación con ese estado, que varía de individuo a individuo; explicándose así la diferencia de gustos, de unos con respecto a otros. Esto es lo que podemos observar en los gustos y maneras de apre-



Picasso
autoretrato (1906)

ciar la música o la pintura en sus diversas formas de expresión. Y por lo tanto, se puede decir que no solamente gusta, sino que también disgusta. Porque el arte no solamente es creación de lo bello, sino también de lo monstruoso, de lo horrible y a veces hasta de lo asqueroso.

Como consecuencia, con la liberación de normas y conductas en la elaboración de la poesía, como pregona el surrealismo con la libertad de expresión del pensamiento, esta tiene, inevitablemente, la calidad del estro de su creador.

La mezcla de los colores, en la infinita gama que se puede producir, no está en paleta del pintor, sino en la corteza cerebral y es ahí donde debemos ir a buscar al referimos al arte de Picasso, el loco más cuerdo del siglo.

Los colores de la pintura tienen siempre, como en otras creaciones, su propio estilo. Los colores de la pintura influyen de manera diferente en la química de los conos y de los bastones de la retina que son los receptores de la luz.

Todos pintan con diferentes tonos, dando una diversidad de expresiones con el color.

Detengámonos un momento en el cubismo, como parte de esta intrincada historia de la pintura. Y sería imperdonable no referirnos a Picasso. Español, nacido antes del siglo, en 1881, su personalidad es tan fuerte y arrogante en la historia de la pintura, que es el Darwin en la evolución del arte. Se identifica con el origen antropológico de la pintura. Picasso con el pincel en la mano está bajo el dominio del pensamiento de un simio. El hombre con la paleta volvió al mono. Renunciando al razonamiento, es arbitrario del color y de la forma, sobre todo de esta última.

Se dice que «Georges Braque (1882) y Picasso, han sido influenciados por la pintura de Cézanne». Y según Leonce Rosenberg-citado por D'Epzel y Fosca: «Los sentidos no ofrecen más que una mentira; y los cubistas han querido dar a sus formas las dimensiones de las ideas, no las de la vista». Y entonces, ¿qué decir de los observadores? ¿qué es lo que ellos ven en las pinturas? La naturaleza de la «idea del autor», que no es espontánea, sino concebida y

creada después de un largo proceso mental. Pero dirán Uds.: Ésta no es una descripción de la pintura. Sin embargo sin la interpretación y descripción de la misma, sin la literatura el arte pictórico deja de ser analizado y descrito.

Como decíamos, la tendencia en los pintores se acentúa cada vez más a hacer desaparecer las formas naturales y hasta pretenden hacer desaparecer la luz, reduciéndose en el cubismo, al gris y al castaño. ¡El cuadro podría ser pintado por un ciego!

Como la deformidad no está en la naturaleza, al menos la supuesta por Picasso, este autor tiene que crear con un esfuerzo intelectual su arte, como lo demuestran sus bocetos. Ya se trate de representar un toro o una guitarra o el rostro de una mujer; y por casualidad no aparecen los senos de una mujer en el lugar donde están los lóbulos de la nariz. Parece como si los dibujos fueran la perfección de la incapacidad de poder dibujar. Dibujar como un niño, o como un adulto que recién ha conocido el lápiz y el papel. El personaje de sus pinturas tiene apariencia ridícula. Pero...¿no son ridículos los payasos sin los cuales no se concibe el circo?

En las artes como en la ciencia el camino a recorrer está plagado de obstáculos y de incompreensiones. Muchos pintores no tenían ni para satisfacer las necesidades más imperiosas de la vida, y menos para seguir perfeccionando su maquinaria biológica formada con el carbón de los hidratos de carbono, que aporta el pan de sustento diario, que a veces falta. Así pasó con Van Gogh y Gauguin. A diferencia de ellos Picasso, en el transcurso de su vida y más al final que antes, llegó a ser inmensamente rico.

Le acompañó la fama y la fortuna, pero también tuvo un origen pobre en París.

Cuando le preguntaron cuál era su aspiración más grande, contestó: «me gustaría ser rico, para vivir como un pobre». Y se dice que vivió así.

«Daba banquetes en honor de algunos artistas que eran sus amigos, como Henri Rousseau, el famoso autor de la gitana dormida, de los temas selváticos. El artista de los puntos y las manchas. Matisse, tuvo que trabajar en distintos oficios para ganarse la vida».

Picasso el millonario del que me ocupo, obligado por su fama, ha encontrado que las necesidades de los hombres para ser satisfechas -como de todo hombre sensato-, no van más allá de atender el sueño, el estómago, el sexo, y su arte; con las limitaciones que tiene la vida.

Tiempo y espacio para atravesar en su ciclo, un poco más corto o más largo, en la inmensidad del Universo, siempre efímero para la vida del hombre.

Con Braque (Georges Braque, francés 1882-1965) mezclaron su talento y el concepto de forma y color, en una afinidad psicoartística, para crear el «cubismo» del siglo XX que luego Braque abandonó.

Se dice que Picasso «creía haber demostrado que el arte y la apariencia natural de las cosas son conceptos totalmente distintos». Lo que podemos interpretar como lo innecesario de la existencia de los objetos y los modelos.

La ironía siempre abunda y se derrama a caudales en el pensamiento de los que piensan con originalidad. El ingenio, aunque sin intención de herir capta con facilidad las expresiones y el comportamiento más vulnerable de los hombres o, las sociedades quienes reaccionan ante este hecho desmesuradamente con irritación cuando no odio perdurable.

Irónicos fueron Voltaire y Rousseau, porque la ironía encierra verdad, y a la mayoría de las gentes la verdad no les gusta; porque prefieren la mentira y la fantasía, como los niños (2).

A propósito de ironías, Picasso opinaba de los cuadros que pintaba, «todos dicen que no se parecen, pero al final se parecerá la modelo al retrato». O esta otra expresión que se ha hecho clásica, al describir su biografía en los días de la ocupación nazi de París. Se cuenta que refiriéndose a su obra «Guernica», un oficial alemán preguntó a Picasso: